

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 263

Murcia 26 de Enero de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CANDIDO

Consultorio médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SUROS: Normal, anti-diférico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Brown-Sequard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, a los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono, núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNIDO

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
EL GOBIERNO Y LAS CORTES

El gobierno muestra terror a la próxima reunión de Cortes, hasta el punto de que todos creen que si Sagasta pudiera evitarla, lo haría por cualquier medio.

Resulta inexacto todo cuanto han dejado entrever los ministros de planes de reforma que querían presentar a las Cortes.

Sus propósitos han sido adormecer de este modo a la opinión algunas semanas más: «ir tirando», que es el procedimiento supremo de Sagasta.

El gobierno va a las Cortes para lograr la aprobación del tratado de paz y correr en seguida.

Los ministros estarán de cuerpo presente en el banco azul, sin aceptar debate político ni interpelación que pueda retrasar la clausura de las Cortes.

Comenzará el gobierno pidiendo un bill de indemnidad para lo de Filipinas, autorización que le permita disponer de la suerte de las islas que allá nos quedan, vendiéndolas a Alemania ó a mejor postor.

Inmediatamente presentará a la discusión el tratado de paz con los Estados Unidos, procurando que sea debatido y aprobado con gran rapidez.

Los ministros no presentarán nada a la aprobación de las Cámaras, absolutamente nada, para que no se prolonguen la sesiones, y el Sr. Sagasta, una vez aprobado el tratado de paz, hará surgir la crisis, planteando ante la Corona la cuestión de confianza y suspendiendo por tanto las sesiones de Cortes.

Se tiene, pues, la certeza de que las Cortes solo estarán abiertas seis ó siete días, y que si comienzan sus sesiones el 20 de Febrero las terminarán en el último día del mes.

La muerte del gobierno se tiene por indudable.

Sagasta, con los actuales elementos, no puede seguir gobernando, y el concurso de Weyler y Romero Robledo, se considera muy difícil, si no imposible, pues estos no son simpáticos en ciertas esferas y no se quiere verlos ministros.

Al presentar Sagasta la dimisión del gobierno será aceptada y serán llamados al poder a principios de Marzo los Sres. Silvela y Polavieja.

Esta es la impresión dominante en los círculos políticos, y esto parece que ocurrirá si algún hecho inesperado no cambia el curso de los sucesos.

EL CATARRO DE WEYLER

«El Nacional» publica un artículo en el que alude al catarro que sufre el general Weyler, cuya dolencia le impidió asistir a la recepción celebrada en Palacio el día del santo del rey.

A este propósito dice lo siguiente el batallador colega:

«Y ¿qué le hemos de hacer? No ha de tener un hombre solo la contrata de los catarros, y alguno ha de quedar para los personajes militares.

No hay que alarmarse porque el general no saliese ayer. Quién sabe si un día gritaremos nosotros: ¡Hoy sale, hoy!, y entonces no servirán ni las walkyrrias ni los quintos de Murcia para impedirlo. Déjenle por ahora catararse el resfriado, que es bien lógico, porque cada vez que el general sale y hace una visita, toma frío...»

indignación la revuelven contra el presidente Mac Kinley.

El «New York Herald» acusa a Mac Kinley de imprevisor, diciéndole que mientras él perdía el tiempo conferenciando, Aguinaldo ha sabido aprovechar el tiempo, poniéndose en condiciones de defensa que nadie esperaba de él.

El corresponsal.

25 de Enero

Desde Almagrera

24 de Enero.

Cada día que transcurre se va haciendo mas y más visible el progreso de la desecación en las minas de Almagrera. Multitud de pozos invadidos largos años, vense ya completamente en seco y en condiciones de poder proceder a su profundización.

Las minas «San Andrés», «Gloria», «Poderosa Envidiada» y otras, cuyos pozos sirvieron para efectuar las observaciones del movimiento de las aguas, se encuentran en este caso. Las referidas minas las tienen aun en su interior, en labores mas profundas que los pozos, pero es difícil llegar a ellas para hacer cotidianas observaciones.

En «San Andrés» por ejemplo, hay ya descubiertos mas de dos trozos de los tres que cubren el maquiné y se espera, siguiendo el descenso con la actividad actual que dentro de esta misma varada quede en seco esta mina. Su desecación camina a razón de once centímetros por cada veinticuatro horas.

En la «Elvira» la baja ha sido el día 15 de 0'12; el 16 de 0'14; el 17 de 0'10 y el 18 de 0'12.

La disminución que se observa en algunos días corresponde a aquellos en los cuales se efectuaron reparaciones mas ó menos entretenidas en las máquinas del anchuro.

Hoy se habrán establecido, según hemos oído, los trabajos en las minas de la sociedad «Infalible», tituladas «Reformada», «Cartagena», «Chegini» «Madrid», «Granada», «Málaga», «Lorca», y su demasia, por cuenta de su partidario D. Pedro Martínez Bravo, al cual deseamos el éxito feliz que es presumible alcance, si el laboreo lo hace, como hay que esperar, en las condiciones a que se prestan todas ellas.

Como prueba del importante desarrollo adquirido por la industria minera de este país, basta saber, que en el momento que escribimos estas líneas se hallan anclados en nuestra rada de Villaricos, además de los barcos ordinarios dedicados al cabotaje, siete grandes vapores de diferentes naciones, unos descargando carbones y otros cargando mineral de hierro con destino al extranjero.

La sociedad dueña de la mina «San Juan Evangelista», acordó en su junta general, ordenar al partidario establezca en la pertenencia desde luego trabajos, en vista de la baja de las aguas en la misma.

El año biográfico

JENNER

26 de Enero.

Como el de todos los grandes bienhechores de la humanidad, el nombre del descubridor de la vacuna, Eduardo Jenner, hallase rodeado de gloriosa aureola y es pronunciado con respetuoso carillo por todos los labios, especialmente por los de aquellos que su buena suerte les ha permitido apreciar, como es debido, los grandes beneficios que al género humano reporta el descubrimiento del médico inglés.—Desde los tiempos más remotos que la Historia nos permite conocer, hasta nuestros días, todos los sabios que han desruido falsas creencias y fatales ruinas con los frutos de su claro talento, han sido objeto de burlas y hasta de persecuciones y martirios, cual si esos fueran los premios que se merecían por sus laudables esfuerzos. Jenner no había de ser un privilegiado que dejara de saborear esas amarguras, y cuando dió publi-

dad a su prodigioso descubrimiento, la ignorancia y la envidia esgrimieron contra él odiosas armas; pero el sabio doctor, alentado por la fe del convencido, no cedió ni desmayó y termina por salir vencedor de la lucha empeñada, viéndose reconocido como un bienhechor de la Humanidad por todos los países civilizados, quienes le colman de honores y mercedes, tarea en que rivalizan hasta los pueblos más lejanos.—Tan grande hombre había nacido el 17 de Mayo de 1748 en Berkeley (Inglaterra), y en la capital del condado estudió con gran aprovechamiento Medicina y Farmacia. Sus escasos recursos solamente le permitieron terminar la carrera de Farmacia, y cuando se hubo licenciado marchó a establecerse a su villa natal, donde fué farmacéutico y cirujano hasta que contrajo matrimonio con Catalina Kingscote, época en que se trasladó a Cheltenham, en cuya Universidad se hizo doctor en Medicina.—May pronto sus meritorias observaciones y descubrimientos, tanto en Historia Natural como en Medicina, hicieron que los sabios fijaran en él su atención, y a consecuencia de esto se le invitó a que formara parte de la expedición de Cook, y más tarde fué nombrado para un importante cargo en la India, sin que sus amigos, ni las personas que sobre él ejercían influencia, lograsen desistiera de sus estudios y aceptara los cargos con que le brindaban.—Como era observador incansable y muy talentado, un día notó que los mozos de las lecherías eran refractarios a las viruelas, acaso por padecer una erupción conocida con el nombre de *compox*, é inmediatamente observó y estudió sin descanso, siendo el fruto de sus desvelos el descubrir que la inoculación de la vacuna preservaba al ser humano del contagio de las viruelas, ó que por lo menos atenuaba los efectos de tan terrible enfermedad. Hizo numerosos experimentos, hasta que no teniendo dudas acerca de la bondad y efectos de su descubrimiento, le dió publicidad. Los ignorantes y los envidiosos salieron a su encuentro; pero como en toda Europa se ensayó su invento y los resultados que dió fueron los que él anunciaba, los trabajos de sus enemigos fueron estériles.—El resto de su existencia la pasó dedicado al estudio, y el 26 de Enero de 1823 murió en su biblioteca de una apoplejía fulminante.

Hernando de Acevedo

(Prohibida la reproducción.)

Amor modernista

Sentía latir un algo que la impulsaba hacia Alberto, y su cuerpo se inclinaba hacia Ricardo.

El modernismo imperaba en el alto mundo; tenía que seguir su cauce.

Había conocido a Alberto, en donde, en cualquier sitio, en un baile, en una reunión; ¿cómo se habían amado? no lo sabía.

Se le había declarado y habíale aceptado; era uno más.

No le amaba y acabó por amarle.

El corazón de la mujer es caprichoso.

Peró invadía el amor modernista y había que seguirle.

Frusterias.

Alberto no era rico; pagaba en plata.

Ricardo lo hacía en oro.

Alberto tenía poco guardarropa.

Ricardo usaba trajes á minuto.

Alberto usaba guantes negros.

Ricardo los llevaba amarillos.

¡Guantes amarillos!

¡Qué bien que le sentan!

Pantalones estrechos y botinas de charol; era preferible al otro.

Modernismo siempre.

Uno hablaba del romanticismo, del amor, del corazón, del alma.

El otro de sus trages, del fuego de las mujeres, de sus trenes, de sus cacerías, de sus posesiones, de sus guantes....

¡Guantes amarillos! el modernismo simbolizado en la piel.

No había que dudar.

La elección no ofrecía duda alguna.

Ricardo modernista preferible a Alberto romántico.

Cierto que Alberto la quería; cierto que la adoraba; ella lo sabía, pero... guantes negros... pantalón ancho... chaquet abrochada; no, quería ser modernista.

Todo lo contrario; la inversa de aquel Alberto era Ricardo; alegría, fuego, crema en vestir; chistes de moda; vida bohémica; pagaba en oro... y no la hablaba ni del amor ni del corazón; era modernismo completo.

La fiebre de amor, puso enfermo a Alberto; a las puertas del sepulcro la amaba demasiado.

¡Ricardo seguía su modernismo audaz!

Se hablaba de juego, y él era el que más perdía.

De mujeres—el mas calavera, de lancas—el mas pendenciero.

Y ella no se inquietaba por nada.

Le dijeron a Alberto se muere, está muy malo; tú eres, por despreciarlo la causa.

Y se concretó a decir:

—Modernismo; es mi divise: ya vas, guantes negros; pantalón ancho; chaquet abrochada... ¡oh! qué bien sientan pantalones estrechos, botinas de charol y guantes amarillos, sobre todo guantes amarillos.

Francoisco Castillo y Serra

ADELFA

En la noche callada, del pantano se elevan los efímeros pestilentes, pero también hay flores olorosas cuyos aromas hacia el cielo ascienden.

La amarga adelfa de color de aurora, lleva amores perdidos, con veneno, pero existen violetas que escondidas su perfume de amor lanzan al viento.

Yo sé de una mujer que es un pantano, yo sé de una mujer que es una adelfa y que en la negra noche de su alma quiere humillar la púdica violeta.

¡Atrás, mujer! ¡al cieno vaya el cieno! no manche de las flores el encanto. Dios al hacer el mundo, hizo jardines y Satán al caer, hizo pantanos.

José M. Albacete.

Desde Jumilla

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La nota más calmante de los pasados días en esta localidad, ha sido la boda de nuestro querido amigo don Francisco A. Castellanos y Lozano con la bellísima señorita Concepción Lencina. Las simpatías que goza el señor Castellanos y la admiración que en este pueblo se tiene a las ejemplares virtudes y singular belleza de la que ya es su señora, han sido la causa de que la atención de los jumillanos se fijara exclusivamente en este feliz suceso familiar.

Si a esto se añade la magnificencia con que se ha celebrado tan fausto acontecimiento se comprenderá que hay razón sobrada para que, obsesionado con esta idea principal, dedique toda la crónica local de hoy a conmemorar a ese periódico la noticia de este casamiento.

Se efectuó la ceremonia en la madrugada del día 14 del presente, asistiendo una numerosa concurrencia de invitados entre los que recordamos, además de las familias de los contrayentes, las señoras de Cuadrado y Bernál, señoritas Fermín y Caridad Guardiola, Carlota Tomás y su hermana Teresita, Cándida y Soledad Trigueros, Pepita Carrion, Eulalia Molina, Francisca Bernabeu, Rita Marin, Juanita y Pascuala Guardiola, Josefina Herrero, Evangelina Martinez, y otras que sentimos mucho no recordar.

Del sexo fuerte había una buena representación que no enumeramos por miedo a las omisiones.

Los novios recibieron la bendición nupcial de manos del tío de la novia D. Diego Martinez, y fueron apadrinados por los tios del novio D. Francisco y D.ª Josefa Alvarez Castellanos.

Después del acto religioso y ya en casa de la novia, fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido lunch que tuvo honores de banquete, durante el que se desvirtuó por hacer los honores de la casa la saladisima Pepita Lencina, hermana de la novia.

Terminó esta fiesta íntima con unas cuantas horas de baile que tal vez fueran base donde se apoyaran proyectos de nuevos matrimonios.

Deseamos a los recién casados todo género de felicidades y una luna de miel que les dure tanto como la vida.

El corresponsal.

Jumilla 24 Enero 1899.